

del duelo a la alegría  
acompañadamente.  
Aunque por dentro sufras,  
procura estar alegre,  
que la alegría es buena  
cuando el pesar nos muerde.  
Acude a Dios si dudas  
alguna vez: Él puede  
salvarte del peligro,  
oírte y defenderte.  
Practica el entusiasmo  
infatigablemente,  
haz que sean los sueños  
amigos tuyos siempre.  
Apuesta por la vida.  
Que el cielo te dé suerte.

**Julián Márquez Rodríguez**